Empresas suizas en el ramo de alimentación en España

Autor(en): **[s.n.]**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Schweizer Revue : die Zeitschrift für Auslandschweizer**

Band (Jahr): **- (1975)**

Heft 11

PDF erstellt am: **30.05.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-910831

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

(Viene de la pág. 12.)

En esto llegó el sol a su ocaso y la florecilla cerró sus pétalos, se durmió y estuvo toda la noche soñando con el pajarillo.

A la mañana siguiente, apenas abrió sus blancas, delicadas hojas, reconoció el acento de la alondra; pero su canto rebosaba profunda melancolía. ¡Pobre alondra! La habían cogido y encerrado en una jaula, colgada en una ventana. Con patética tristeza cantaba su libertad perdida, recordando su vuelo rápido por la azulada atmósfera, sus placenteras expansiones a través de los tiernos tallos sembrados. ¡Cómo había cambiado su suerte!

Bien hubiera querido la margarita ayudar al pobre pájaro cautivo, a quien debía los más gratos momentos de su existencia, pero, ¿cómo lograrlo?

Sin hacer caso ninguno del sol, que brillaba espléndidamente, ni de la felicidad que en torno suyo difundía la naturaleza toda, no pensaba más que en aliviar los pesares del pobre prisionero, y no viendo manera estaba desconsolada.

Al poco rato salieron dos niños al jardín, uno de los cuales empuñaba un cuchillo, tan grande y afilado como el que llevaba la joven que había cortado los tulipanes.

Entrambos se dirigieron a la margarita, que no podía adivinar sus propósitos.

—¡Toma! —dijo uno de ellos—. Aquí podremos arrancar un buen pedazo de tierra para la alondra.

Y se puso a abrir un corte cuadrado de tierra, dejando en medio a la margarita.

—Quita la flor —repuso el otro.

Y la pobre margarita tembló de espanto, no por ver amenazada su existencia, sino porque había vislumbrado la posibilidad de reunirse en la jaula con la alondra cautiva, y esta esperanza dependía del capricho de cualquiera de los dos muchachos.

—No, dejémosla —dijo el otro—; aquí en medio está muy bien.

La dejaron, pues, en el sitio que estaba y así penetró en la jaula de la alondra.

El pobre pajarillo se quejaba amargamente de su cautiverio y golpeaba con las alas los alambres de su cárcel. Por primera vez experimentó la margarita un vago sentimiento de envidia; la tuvo de los seres que tienen el don de hablar. ¡Ah!, ella habría querido consolar a la desventurada prisionera.

Así pasó toda la mañana.

—No hay agua aquí —dijo la alondra—; todo el mundo ha salido sin dejarme una gota de agua. Me estoy abrasando de sed, tengo fiebre, me ahogo. Voy a morir, ya no veré más la hermosa naturaleza, la fresca verdura, la luz del sol en que antes me agitaba libremente.

Al decir esto hundía el pico en el haz de hierba que debía servirme de bosque y a fin de que no echara de menos la campiña por donde antes me recreaba a mi antojo.

—¡Si me fuese posible consolarla! —pensaba sin cesar la margarita.

Pero la pobre no podía hacer más que exprimir, de una vez, todo el suave y delicado perfume de su corola. Lo advirtió la alondra y aunque, desesperada, iba arrancando todos los tallos de la hierba, tuvo el mayor cuidado en no tocar a la cariñosa flor.

Cerró la noche y nadie se acordó de traer una gota de agua a la cautiva. Entonces tendió sus hermosas alas y las sacudió convulsivamente: de su garganta se exhaló un tristísimo «pip, pip», inclinó su cabecita sobre la flor y murió de pesar y de sed.

La margarita ya no pudo cerrar sus pétalos, ni dormir, ni soñar como la víspera. Apesadumbrada y mustia se inclinó sobre el tallo.

Los niños no volvieron hasta la mañana siguiente y al ver al pájaro tendido y sin vida lloraron con amargura. Luego cavaron en el jardín una bonita fosa rodeada de flores, en la cual enterraron el cuerpo de la alondra en un estuche de caoba y seda. ¡Magníficos funerales! Mientras vivió la alondra la tuvieron abandonada; pero, una vez muerta, la lloraron y le dieron pomposo enterramiento.

En cuanto a la hierba, con la margarita, fue arrojada entre el polvo del camino y nadie pensó en la delicada florecilla, la dulce compañera de la alondra que gustosa habría dado toda su vida para salvarla.

Empresas suizas en el ramo de alimentación en España

En recientes informes aparecidos en la prensa, y según informes del Ministerio de Industria y el Servicio Sindical Estadístico, de 50 empresas del ramo de la alimentación que tienen capital extranjero, un 10 por 100 tienen la totalidad o parte de capital suizo, siendo Suiza, después de Estados Unidos, y juntamente con Francia, el país de mayor porcentaje de inversión en suelo español, seguida de Alemania, Italia e Inglaterra. Las empresas son:

Tasada y Beltrán, con un 100 por 100 de capital suizo.
Nestlé, con un 100 por 100 de capital suizo.
Delasa (derivados lácteos), con un 99 por 100 de capital suizo.
Chocolates Suchard, con un 100 por 100 de capital suizo.
Las otras dos empresas reparten su capital con Alemania y Francia, Massanés y Grau, con un 70 por 100 de participación, y Damm, con un 14,8 por 100.

También Suiza ocupa el segundo lugar, detrás de Estados Unidos, en lo que se refiere a la totalidad del capital extranjero por empresa.

asesoria de empresas

INFORMATICA
SELECCION DE EQUIPOS MECANIZADOS
ORGANIZACION
FINANZAS
INGENIERIA-PLANIFICACION

COMPUTACION, S. A.
Aragón 266, 4° 2ª
BARCELONA